

CAPITALISMO GORE Y NECROPOLÍTICA EN MÉXICO CONTEMPORÁNEO

SAYAK VALENCIA TRIANA*

RESUMEN:

Proponemos el término capitalismo *gore* como una herramienta de análisis del paisaje económico, sociopolítico, simbólico y cultural mexicano afectado y re-escrito por el narcotráfico y la necropolítica (entendida como un engranaje económico y simbólico que produce otros códigos, gramáticas, narrativas e interacciones sociales a través de la gestión de la muerte). Dichos términos forman parte de una taxonomía discursiva que busca visibilizar la complejidad del entramado criminal en el contexto mexicano, y sus conexiones con el neoliberalismo exacerbado, la globalización, la construcción binaria del género como performance política y la creación de subjetividades capitalísticas, recolonizadas por la economía y representadas por los criminales y narcotraficantes mexicanos, que dentro de la taxonomía del capitalismo *gore* reciben el nombre de sujetos endriagos.

PALABRAS CLAVE:

Capitalismo *Gore*; necropolítica; trabajo; violencia; subjetividad capitalística.

TITLE:

Necropolitics and slasher capitalism in contemporary Mexico

ABSTRACT:

We propose the term *slasher capitalism* as a tool to analyze the Mexican economic, socio-political, symbolic and cultural landscapes, both affected and rewritten by drug trafficking and necropolitics (understood here as a symbolic and economic machinery that produces other codes, grammars, narratives and social interactions). These terms are part of a discursive taxonomy that seeks to uncover the complexity of criminal networks in the Mexican context, as well as its connections with exacerbated neo-liberalism, globalization, the binary construct of gender as political performance and the creation of capitalistic subjectivities, which are re-colonized by the economy and represented by Mexican criminals and drug traffickers, who within the taxonomy of *gore capitalism* are called *endriago subjects*¹.

KEYWORDS:

Slasher capitalism; necropolitic; work; violence; capitalistic subjectivity.

***Sayak VALENCIA es** (Tijuana, México, 1980). Doctora Europea en Filosofía, Teoría y Crítica Feminista por la UCM, poeta, ensayista y exhibicionista performática. Ha publicado los libros: *Capitalismo Gore* (Melusina, Barcelona, 2010); *El reverso exacto del texto*. (Centaurea Nigra Ediciones, Madrid, 2007); *Jueves Fausto* (Ediciones de la Esquina / Anortecer, Tijuana, 2004). Ha publicado poemas y ensayos en revistas y antologías de México, España, Alemania, Argentina, Brasil, Colombia y Estados Unidos. Es Co-fundadora del Interdisciplinario La Línea, grupo feminista que, desde el año 2002, hace una exploración crítica del proceso escritural y artístico en el área binacional entre Tijuana (MX)/San Diego (CA) y también en Madrid y Nueva York. sayak.valencia@gmail.com

¹The endriago is a literary character from *Amadís de Gaula* (a Spanish knight-errantry novel from the sixteenth century), in the book it is described as a monster, which is characterized animal condition, and endowed with sufficient elements, both defensive and offensive, to cause fear in any opponent. The analogy here is between this literary character (which belongs to the colonialist perspective of the "Other," the unacceptable, to the enemy) and the ultra-violent and devastating subjects of *Slasher Capitalism*.

Es innegable que nos encontramos en un momento de proliferación de espacios en lucha alrededor del orbe. Luchas que van desde la insurrección y las protestas para derribar órdenes dictatoriales como es el caso de la llamada revolución democrática en el mundo árabe, pasando por las manifestaciones pacíficas del movimiento DEMOCRACIA REAL YA!, que ha recorrido las plazas de toda España durante los últimos meses, así como las protestas estudiantiles en Chile a favor de una educación pública. Dichos acontecimientos no son casuales, sino que obedecen a una toma de conciencia crítica que rechaza la perpetuación de ciertos órdenes políticos y económicos emparentados con el abuso de poder y neoliberalismo exacerbado.

Ahora bien, existen también espacios en lucha que pueden ser leídos prácticamente como campos de batalla, donde la muerte, el crimen organizado, la militarización, el descontrol político y social nos hacen pensar en territorios en guerra, tal es el caso de México contemporáneo, donde la clasificaciones políticas y sociales que se han manejado (en occidente) para explicar los fenómenos de violencia en un territorio deben ser actualizadas dado que “los fenómenos de violencia producen un nuevo contexto”¹. Así, en este ensayo nos disponemos a analizar dicho contexto basado en el capitalismo *gore* y la necropolítica. Propondremos, además, algunas palabras clave para elaborar de una taxonomía que nos ayude a configurar un código común para referirnos al problema desde una perspectiva no simplista y geopolíticamente situada.

En primer lugar, es necesario apuntar qué entendemos por capitalismo *gore*: con dicho término nos referimos al derramamiento de sangre explícito e injustificado, al altísimo porcentaje de vísceras y desmembramientos, frecuentemente mezclados con la precarización económica, el crimen organizado, la construcción binaria del género y los usos predatorios de los cuerpos, todo esto por medio de la violencia más explícita como herramienta de “necroempoderamiento”.

Denominamos “necroempoderamiento” a los procesos que transforman contextos y/o situaciones de vulnerabilidad y/o subalternidad en posibilidad de acción y autopoder, pero que los reconfiguran desde prácticas distópicas y desde la autoafirmación perversa lograda por medio de prácticas violentas rentables dentro de las lógicas de la economía capitalista. Dentro de éstas, los cuerpos son concebidos como productos de intercambio que alteran y rompen el proceso de producción del capital, ya que subvierten los términos de éste al sacar de juego la fase de producción de la mercancía, sustituyéndola por una mercancía encarnada literalmente por el cuerpo y la vida humana, a través de técnicas de violencia extrema como el secuestro, la venta de órganos humanos, la tortura, el asesinato por encargo, etcétera.

Por ello, al hablar de capitalismo *gore* nos referimos a una transvalorización de valores y de prácticas (económicas, políticas, sociales y simbólicas) que se

¹ PÉCAUT, D. *Guerra contra la sociedad*, Espasa, Colombia, 2001, p. 10.

llevan a cabo (de forma más visible) en los territorios fronterizos y vulnerabilizados de todo el orbe; donde es pertinente hacerse la siguiente pregunta: “¿Qué formas convergentes de estrategia están desarrollando los subalternos —marginalizados— [...] bajo las fuerzas transnacionalizadoras del Primer Mundo?”². Nos oponemos a una respuesta simplista donde se criminalice *per se* a los vulnerabilizados. Proponemos, en cambio, que el ejercicio de este tipo de economía que reinterpreta el concepto de trabajo de manera distópica, está emparentada también a una serie de factores: demandas excesivas de hiperconsumo dictadas por la economía global, remanentes coloniales, construcción binaria del género y ejercicio despótico del poder por parte de gobiernos corruptos y autoritarios que desemboca en una creciente necropolítica. Los factores antes mencionados serán desbrozados a lo largo de este ensayo.

Ahora que las prácticas de violencia *gore* trastocan el modelo marxista de producción-consumo, nos encontramos inmersos en un cambio radical. Equiparable en alcances con el gran cambio que sucedió con la revolución industrial. La carencia objetiva a la que se refería Marx y en la cual basaba su teoría del estado, de la lucha de clases y de la división del trabajo ha sido trastocada por las revoluciones tecnológicas y electrónicas que hemos venido viviendo en los últimos treinta años, aunque:

“[...] hemos salido radicalmente del imperio, del reino, de la necesidad y hemos entrado en el reino de la abundancia. Y la paradoja trágica que marca nuestro tiempo es que por primera vez la utopía de la felicidad en el planeta sería posible [...] pero estamos viviendo una refeudalización del mundo, la captación de las riquezas por esas oligarquías del capitalismo financiero que son infinitamente más poderosas que todos los otros poderes que puedan existir en el planeta”³.

Como afirma Ziegler esta utopía se ha visto empañada, dada la radicalización del tardocapitalismo en neofeudalismo y la irrupción de un fenómeno ultra violento, que se ha venido recrudeciendo en los últimos años y que aquí identificamos como prácticas de violencia espectacular, las cuales instauran el advenimiento del capitalismo *gore* que las rentabiliza.

Dicho capitalismo lo encontramos ya en todos los países considerados tercermundistas así como en los países de Europa del Este. Sin embargo, no se

² SANDOVAL, Chela. “Nuevas ciencias. Feminismo Cyborg y metodología de los oprimidos.” en: AA.VV. *Otras Inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. Colección Mapas, Traficantes de Sueños, Madrid. 2004, p. 81.

³ ZIEGLER, Jean. “Los amos del mundo.” ps. 111-112, en: ESTÉVEZ, Carlos y TAIBO, Carlos (eds.), *Voces contra la globalización*, Colección Noema, Crítica, Barcelona, 2008.

encuentra muy lejano de alcanzar e instaurarse en los centros neurálgicos del poder conocidos como Primer Mundo. Es importante pensar esta nueva variante del capitalismo porque, más tarde o más temprano, llegará y afectará a la parte primermundista del planeta; ya que la globalización acorta las distancias en muchos sentidos es innegable que si "estamos dentro de un pueblo global, no puede existir la salvación de una minoría de la humanidad"⁴. Consideramos que el devenir *gore* del capitalismo no es una cuestión aislada, sino que abarca al capitalismo entero. Por lo cual, es necesario abordarlo desde una visión de conjunto, que englobe a dicho fenómeno y analice el problema desde diversos ángulos.

Necesitamos poner de relieve que el capitalismo, además de ser un sistema de producción, ha devenido en una construcción cultural biointegrada. Así:

*"El capitalismo de consumo no nació automáticamente con las técnicas industriales capaces de producir mercancías estandarizadas en grandes series. Es también una construcción cultural y social que requirió por igual de la educación de los consumidores y del espíritu visionario de los empresarios creativos, la mano visible de los directivos"*⁵.

Si bien es cierto que el devenir del capitalismo es histórico y ha sido teorizado desde distintas perspectivas económicas, sociales, simbólicas e incluso virtuales, también lo es que éste, en las últimas décadas, ha desbordado de los confines teóricos para convertirse en realidad pura, palpable y extremadamente cercana en el espacio y en el tiempo, por tanto, difícil de explicar.

Dada la dificultad que conlleva crear genealogías para un fenómeno y un término que designen la realidad contemporánea nos vemos en el compromiso de recurrir a una genealogía temporalmente prestada para poner las boyas pertinentes en el océano del discurso sobre el capitalismo *gore*. Así, pondremos la primera boya en los años conocidos como postfordismo, esos años que siguen a la crisis energética y a la caída de las cadenas de montaje, en los cuales se inicia la búsqueda de "[...] nuevos sectores portadores de las transformaciones de la economía global. Se hablará así de las industrias bioquímicas, electrónicas, informáticas o de la comunicación como nuevos soportes industriales del capitalismo"⁶. A partir de este cambio, Beatriz Preciado señala que en la sociedad actual existe una insuficiencia teórico-conceptual para explicar la producción del valor. Por ello: "es preciso elaborar un nuevo concepto filosófico equivalente en el dominio [*gore*] al concepto de fuerza de trabajo en el dominio de la economía clásica,"⁷ proponemos aquí el

⁴ AGNOLETTO, Vittorio. "Las controversias Globales." p. 290, en: ESTÉVEZ, Carlos y TAIBO, Carlos, (eds.), *Voces contra la globalización*. Colección Noema. Crítica, Barcelona, 2008.

⁵ LIPOVETSKY, Gilles. *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad hiperconsumista*. Anagrama, Barcelona, 2007, p. 24.

⁶ PRECIADO, Beatriz, *Testo Yonqui*. Espasa Calpe, Madrid, 2008, p. 26.

⁷ *Ibíd.* p. 38.

concepto de “prácticas gore”, que desembocan en una “producción gore”. Preciado dibuja también “una cronología de las transformaciones de la producción industrial del último siglo desde el punto de vista del que se convertirá progresivamente en el negocio del nuevo milenio: la gestión política del cuerpo, del sexo y de la sexualidad”⁸ y agregamos: la gestión de la violencia desde los medios autorizados para ello (el estado) y los desautorizados; es decir, los Otros.

A estos Otros, en nuestra taxonomía les denominamos sujetos endriagos⁹ y se caracterizan por combinar la lógica de la carencia (círculos de pobreza tradicional, fracaso e insatisfacción), la lógica del exceso (deseo de hiperconsumo), la lógica de la frustración y la lógica de la heroificación (promovida por los medios de comunicación de masas) con pulsiones de odio y estrategias utilitarias. Resultando anómalos y transgresores frente a la lógica humanista.

Adyacente a estas nuevas búsquedas de transformación de la economía global, inicia el trazado de una fina línea para el florecimiento y establecimiento del capitalismo *gore*. Este proceso se empieza a concebir a través de la confluencia de varios fenómenos, como: la subversión de los procesos tradicionales para generar capital, el acrecentamiento del desprecio hacia la condición obrera y hacia la cultura laboral, el rechazo a la política y el crecimiento del número de los desfavorecidos, tanto en los cinturones periféricos de las grandes urbes económicas como en el Tercer Mundo. Dichos factores aunados a la creciente *socialización por el consumo* —como única vía de mantener vínculos sociales— y al hecho de que las presiones y las actitudes consumistas no se detengan en las fronteras de la pobreza sino que se extiendan por todas las capas sociales, incluidas aquellas que se encuentran ultraprecarizadas; así como *la* desculpabilización, la trivialización y la heroificación de la delincuencia tanto en las zonas sociales de exclusión como a través del bombardeo televisivo, el ocio, la violencia decorativa y el biomercado¹⁰. Nos conducen a la ejecución de prácticas *gore* como algo previsible y legítimo dentro del desarrollo de la sociedad hiperconsumista.

⁸ *Ibíd.* p. 26.

⁹ Tomamos el término *endriago* de la literatura medieval, específicamente del libro *Amadís de Gaula*. El endriago es un personaje literario, monstruo, cruce de hombre, hidra y dragón. Se caracteriza también por una gran estatura, ligereza de movimientos y condición bestial. En el libro se le describe como un ser dotado de elementos defensivos y ofensivos suficientes para provocar el temor en cualquier adversario. Su fiereza es tal que la ínsula que habita se presenta como un paraje deshabitado, una especie de infierno terrenal al que sólo podrán acceder caballeros cuya heroicidad rondara los límites de la locura y cuya descripción se asemeja a los territorios fronterizos contemporáneos. El endriago representa también la construcción del Otro, el abyecto que por diferente debe ser sometido o erradicado dentro de las narrativas justificativas de la colonización de América.

¹⁰ Denominamos violencia decorativa a un fenómeno que consiste en ofertar armas y otros dispositivos, utilizados en el despliegue de violencia, transformados en objetos de decoración como AK-47 convertido en lámparas, granadas de manos reconvertidas en adornos navideños, tanques de guerra comercializados como vehículos civiles, por ejemplo los populares Hummer, etc. Denominamos biomercado a ciertas estrategias mercantiles que ponen en discusión las formas mismas de la vida a favor del mercado gestionado por la necropolítica.

Las prácticas delictivas y la violencia se han popularizado como herramienta de enriquecimiento rápido que permitirán costearse tanto bienes comerciales como valoración social.

La desmantelación del concepto tradicional de trabajo también trae cambios en cuanto a las políticas del género, ya que en las condiciones actuales se ve amenazado el cumplimiento de la una de las principales demandas hecha por la masculinidad hegemónica hacia los varones: encarnar el papel del "macho proveedor"¹¹, ya que trabajar precariamente es considerado una deshonra que entra en conflicto con la legitimidad y pertinencia de éstos dentro del sistema capitalista.

Este entramado entre demandas de hiperconsumo, demandas de masculinidad hegemónica, precariedad laboral, depreciación individual, etcétera, es el que permitirá que, posteriormente, el capitalismo *gore* se vuelva indisoluble de las prácticas de violencia *gore* que son parte del proceso de producción de capital en México y que tienen sus raíces en la educación acrítica y consumista, la desregulación tanto económica como social y la división sexual del trabajo¹², así como el ejercicio de una política autoritaria y represiva¹³ que basa sus gestiones en favorecer a la oligarquía mexicana y a los intereses extranjeros.

Con esto no afirmamos que el uso y abuso de la violencia como estrategia para conseguir el enriquecimiento rápido no haya existido en otras épocas sino que este hecho se recrudece a partir de la caída en crisis de los grandes ejes económicos, conocidos como Primer Mundo¹⁴, Esta descompensación en los ejes en los cuales se detenta el poder, crea una onda expansiva que afecta de forma directa a los territorios más alejados de estos centros conocidos como Tercer Mundo; sin embargo, este efecto se deja sentir inmediatamente en los centros, pero las respuestas desde las últimas ondas, que llegan de los territorios más alejados, se están dejando sentir actualmente no como un fenómeno espontáneo sino como

¹¹ Para profundizar en el tema consúltese: JIMÉNEZ G. María Lucero y TENA GUERRERO, Olivia (coords), *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*. UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. Cuernavaca, México, 2007.

¹² CARRASCO, Cristina (ed.),. *Mujeres y economía. Nuevas perspectivas para viejos y nuevos problemas*. Icaria (2^{da} ed.), Barcelona, 2003.

¹³ Una muestra clara de esta política represiva fue el aplastamiento brutal del movimiento estudiantil de 1968, que tuvo como desenlace la masacre perpetrada por el gobierno del presidente Gustavo Díaz Ordaz contra los estudiantes en la plaza de Tlatelolco el 02 de octubre de 1968.

¹⁴ "Términos como: *Tercer Mundo* y *Primer Mundo*, resultan muy problemáticos, tanto en la medida que sugieren semejanzas muy simplificadas entre los países así etiquetados como en tanto que refuerzan implícitamente las jerarquías económicas, culturales e ideológicas existentes evocadas al utilizar esta terminología." (TALPADE Mohanty, Chandra. "Bajo los ojos de occidente. Saber académico y discursos coloniales." en: AA.VV, *Estudios Postcoloniales. Ensayos Fundamentales*. Traficantes de Sueños, Madrid, 2008). Utilizaremos ambos términos de forma crítica. Sobre todo utilizaremos el término de Tercer Mundo como una nomenclatura que refiere a un mundo que dadas sus condiciones traza sus propias y distintas estrategias de empoderamiento.

una respuesta directa a la crisis postfordista, tan olvidada ya en el centro pero que aún conserva sus efectos en otros puntos del planeta, en los cuales las crisis han sido acumulativas y las respuestas a éstas han creado dinámicas económicas y sociales tales como el capitalismo *gore*.

Las reacciones del Tercer Mundo frente a las exigencias del orden económico actual, conducen a la creación de un orden subyacente que hace de la violencia un arma de producción y la globaliza. De esta manera, el capitalismo *gore* podría ser entendido como una lucha intercontinental de (pos)colonialismo distópico extremo; recolonizado a través de los deseos de hiperconsumo implantados por el neoliberalismo exacerbado y obediencia acrítica ante el orden hegemónico masculinista para lograr autoafirmación y empoderamiento. Así como una vinculación entre la economía sacrificial de la muerte y la producción de poder como factores que redefinen los límites de lo político. La muerte como elemento que cuestiona, perturba y disloca tanto al poder como a la potestad del estado en su exclusividad en cuanto a la aplicación de la necropolítica.

Esta lucha entre sujetos endriagos y gobierno podría entenderse también como una suerte de "deconstrucción de los protocolos de la guerra colonial y las narrativas colonizadoras que emerge al evidenciar el rastro sacrificial encubierto e implicado en el capitalismo moderno"¹⁵ que nos evidencian la brutal realidad en la que viven los territorios (ex)coloniales.

La forma lógica de explicar estas derivas económicas que crean sujetos y acciones distópicas no es a través de la vía moral, sino por medio de la revisión de los fenómenos que reinterpretan y dinamitan los postulados humanistas que tenían valía en un mundo estructurado socialmente bajo el discurso del sistema benefactor y no en el mundo contemporáneo basado en la precariedad económica, la dictadura del hiperconsumo y la competencia individualista. Así pues, es uno de los cambios fundamentales que se han derivado del orden económico actual.

Ante la precarización extrema y el descuido de los gobiernos y de las empresas hacia el campo —un sector productivo que no reporta beneficios rápidos ni elevados— surgen por lo menos dos consecuencias notables. Por un lado, la masiva migración del campo a las ciudades que descompensa al sistema y lo vuelve inviable a medio y largo plazo, lo cual hace crecer a la clase precaria, que desarraigada, ya no puede englobarse en la categoría de "pobreza" ya que:

"Hasta hace poco la pobreza describía a grupos sociales tradicionalmente estables e identificables, que conseguían subsistir gracias a las solidaridades vecinales. Esa época ha pasado, las poblaciones invalidadas de la sociedad

¹⁵ BOTEY, María. "Hacia una crítica de la razón sacrificial: necropolítica y estética radical en México." en *Des-bordes*, nº 5, junio 2009, p.04. (PDF). http://www.des-bordes.net/0.5/es/la-infeccion/mariana_botey.html [consultado en agosto de 2011]

postindustrial no constituyen, hablando con propiedad, una clase social determinada. [E]l paisaje de la exclusión hipermoderna se presenta como una nebulosa sin cohesión de situaciones y recorridos particulares. En esta constelación de dimensiones plurales no hay ni consciencia de clase, ni solidaridad de grupo, ni destino común, sino trayectorias e historias personales muy diferentes. Víctimas de descalificación o invalidación social, de situaciones y dificultades individuales, los nuevos desafiados aparecen en una sociedad que, por ser brutalmente desigualitaria, también es hiperindividualista al mismo tiempo o, dicho de otro modo, se ha liberado del marco cultural y social de las clases tradicionales”¹⁶.

Esta *liberación* de las clases tradicionales crea mayor dificultad para lograr una socialización y cohesión reales: obstaculizando la resistencia crítica y efectiva. Por otro lado, el hecho de que, actualmente, el narcotráfico es un factor sobradamente potente que dispone de los elementos suficientes (tanto económicos como políticos) para oponerse al estado, ofrecer puestos de trabajo y revalorizar el campo, haciendo que se convierta en una opción de trabajo, terriblemente tentadora y rentable¹⁷. La desafiación social y la oferta de trabajo criminal al alza derivan en que la reinterpretación del trabajo esté completamente alejada de los sistemas éticos y humanistas, tanto por el lado de las empresas como por el lado de la economía ilegal.

Las lógicas y derivas económicas que nos muestra el capitalismo *gore* hacen que resulte filosóficamente pertinente un análisis de él y de su impacto en la creación de una epistemología mundial, en cuanto a búsqueda de sentido y producción de narrativas o giros discursivos que logren crear categorías de pensamiento y acción política para contrarrestarlo. El tardocapitalismo y su implantación del hiperconsumismo como única lógica de relación en el horizonte, tanto material como epistemológica, crea una neo-ontología en cuyo fin subyace el replanteamiento de las preguntas fundamentales del sujeto: ¿Quién soy?; ¿Cuál es el sentido de mi existencia?; ¿Qué lugar ocupo en el mundo?; ¿Por qué?; respondiéndolas desde la obsesión consumista que se conjuga con la exigencia antropológica del Hacer. Dando paso a la integración de estas lógicas de consumo-acción como algo que no se confronta ni intenta eliminarse, sino que se hibrida y naturaliza artificialmente,

¹⁶ LIPOVETSKY, Gilles, *La felicidad paradójica...*, Op. Cit., p. 182.

¹⁷ En un estudio reciente titulado “Ayuntamientos y crimen organizado” elaborado por expertos y presentado por una comisión del senado mexicano, se afirma que el 71.5% de los municipios mexicanos está controlado por el narcotráfico,. El presidente de la comisión del Senado explicó que los municipios son presa de los grupos de delincuentes debido a que son “el eslabón más débil” debido a la falta de presupuestos, y la ausencia de políticas económicas y sociales sostenibles, y al abandono y desinterés de los gobiernos estatales y federal. En GÓMORA, Doris, “Narco controla el 71.5% de los municipios del país”, *El Universal*, 02 de enero de 2012, <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/192540.html> [consultado: 02 de enero 2012].

permitiendo la incardinación de éstas en nuestros cuerpos. La asimilación de este proceso deviene en un fenómeno que denominamos biomercado.

También es pertinente que nos preguntemos: ¿Cómo la violencia extrema, el género, la muerte y la necropolítica, llegan a convertirse en un nuevo tipo de capitalismo de una fiera frontal y ufana?; ¿Cómo estos sujetos endriagos han decidido participar del mercado mundial y se han empoderado dentro de una economía criminal paralela y sustentada por la economía formal?, ¿cómo los sujetos endriagos han optado por “cierta competencia individualista, hecha de activismo brutal, de desafío, de puesta en peligro?”¹⁸ Estas preguntas tienen sus respuestas en una sociedad que deifica la violencia mediatizada (¿controlada?) y cuyas principales potencias económicas, en el caso específico de los Estados Unidos, tienen el fundamento de su economía en la carrera armamentista — que en la actualidad ha derivado en una modalidad que denominamos *violencia decorativa*— la guerra y la gestión de otorgar, o no, la muerte a todos aquellos cuerpos-sujetos-territorios o capitales que disientan del suyo, nos lleva a pensar en un orden basado en la necropolítica y en la ironía innegable, puesto que:

“Cuanto más mejoran las condiciones materiales generales, más se intensifica la subjetivación-psicologización de la pobreza. En la sociedad de hiperconsumo, la situación de precariedad económica no engendra sólo a gran escala nuevas vivencias de privaciones materiales también propaga sufrimiento moral, la vergüenza de ser diferente, la autodepreciación de los individuos, una reflexividad negativa. La brusca reaparición de la infelicidad exterior avanza en sentido paralelo a la felicidad interior o existencial”¹⁹.

Resulta cuanto menos lógico que los sujetos sometidos empiecen a cuestionarse la coherencia y la infalibilidad de ese orden. Empiecen también a reclamar un espacio para sí, a ejercer sus posibilidades destructoras como motor de creación de capital y enriquecimiento, por medio de la instauración de una subjetividad transgresora que no coincidirá con “la subjetividad de los triunfadores” ni la de los resignados, sino que excederá los marcos de las teorizaciones sobre las subjetividades contemporáneas, creando una subjetividad endrúaga, que tendrá como base el buscar modos de acción ilegítima y de autoafirmación para exorcizar la imagen y la condición de víctima. Acciones que generarán demandas de orden y represión.

Así, el capitalismo, en su versión *gore*, surge de la pobreza, de la obediencia ciega a las demandas de hiperconsumo y no [sólo] de los elementos *gore* en sí mismos (sobreexposición de los individuos a la violencia televisada o los videojuegos,

¹⁸ LIPOVETSKY, Gilles, *La felicidad paradójica...*, Op. Cit., p. 189

¹⁹ *Ibíd.* p 191.

como *Grand Thief Auto*), ya que la “economía es una forma de violencia”. Esta violencia es consecuencia, no sólo de su versión explícita sino de una infiltración implícita de deseos de hiperconsumo que se nos muestra de forma desodorizada y envasada en empaques inofensivos y publicitarios que nos ponen de frente con nuestra imposibilidad de consumirlo todo y desemboca en frustración constante y ésta, a su vez, en agresividad y violencias explícitas.

Estas violencias explícitas son el escenario cotidiano de México contemporáneo, sin embargo, estos hechos no son casuales ya que en México el estallido del Estado-Nación ha devenido en narco-nación.

El proceso que denominamos “narco-nación” no es un fenómeno reciente, por el contrario ha sido un proceso largo y complejo, algunos autores sitúan el nacimiento de la narcocultura mexicana a mediados del siglo XIX²⁰. Sin embargo, el entramado político-criminal que ha derivado de forma directa en las condiciones actuales del país se podría situar a finales de los años setenta, fecha a partir de la cual el estado mexicano no puede ser concebido como tal, sino como un entramado de corrupción política que ha seguido las órdenes del narcotráfico en la gestión del país²¹. Una amalgama narco-política que se ha radicalizado en la última década y que mantiene enfrentados al gobierno y al crimen organizado en la contienda por el monopolio del poder (lucha sobre la cual reflexionaremos más adelante).

En primera instancia tendríamos que decir que un país como México pese a su riqueza en recursos naturales tiene su economía más constante en el sector gris o negro y en este contexto debemos situar el fenómeno de la delincuencia organizada. Dicho fenómeno ha nacido dentro de un estado corrupto y desestructurado que llevó a la población civil a una situación caótica, quien tomó el modelo criminal como “[...] una respuesta ‘racional’ a un entorno socioeconómico totalmente anómalo.”²² Así, “[c]on el Estado en pleno desmoronamiento y las fuerzas de seguridad sobrepasadas por la situación e incapaces de hacer valer la ley, cooperar con la cultura criminal era la única salida.”²³

De esta manera, la mafia se entreteje con el estado y cumple (o financia) muchas de las funciones de aquél, creando un entramado indiscernible y difícil de impugnar de forma eficaz, dado que las necesidades de la población civil se ven atendidas gracias a la creación de escuelas, hospitales, infraestructuras, etcétera, patrocinadas por el narcotráfico. Difuminando las fronteras donde situar

²⁰ PERRIN, Sylvia 03/2011. “Narcocultura : una identidad desde mediados del siglo XIX”. *La Clé des Langues* (Lyon: ENS LYON/DGESCO). ISSN 2107-7029. Consultado el 2 de enero de 2012: http://cle.ens-lyon.fr/93865431/0/fiche___pagelibre/

²¹ RESA NESTARES, Carlos. “Sistema político y delincuencia organizada en México.” I. U Gutiérrez Mellado, Madrid, febrero de 1999. http://www.uam.es/personal_pdi/economicas/cresa//igm-wp-02-99.pdf [consultado en enero 2009]

²² GLENNY, Misha, *McMafia. El crimen sin fronteras*. Ediciones Destino, Barcelona, 2008, p 80.

²³ *Ibíd.* p. 72.

las funciones del estado y dónde las del narcotráfico, todo esto coadyuvado por el encubrimiento y el silencio de la población civil. Como afirma Carlos Resa Nestares:

"[E]s evidente que el poder económico procedente del tráfico de drogas se traduce además en poder social y político. La corrupción, y la intimidación y la violencia cuando ésta falla, genera importantes réditos en torno al proceso político de toma de decisiones, lo cual les permite tener acceso indirecto al debate sobre políticas que influyen en sus negocios tornándolas hacia su favor y en ocasiones en contra de los ciudadanos. Por otra parte, el cerebro racionalmente económico de los grandes narcotraficantes no sólo se dedica a trazar esforzados planes de distribución y expansión sino también a su legitimación en una sociedad concreta. Las drogas generan empleos y riquezas en zonas muy degradadas del primer y del tercer mundo, con las lealtades personales que ese flujo monetario puede generar. Pero también los grandes narcotraficantes utilizan partes marginales pero importantes de sus beneficios para obras sociales y de caridad"²⁴.

Durante la crisis de la década de los años ochenta, sufrida por la mayoría de los países de Latinoamérica, se radicalizó la pobreza y se afianzó la alianza narcopolítica, creándose en México, y en muchos otros países tercermundistas, "un Frankenstein que se escapó por la puerta sin que los científicos se dieran cuenta"²⁵. Factores como la liberalización de precios, la desregulación de los mercados, escasos apoyos al campo²⁶ (al sector agropecuario), desestructuración e ineficacia de las funciones del estado, faltas en el cumplimiento en las garantías mínimas de los derechos humanos, espectralización del mercado, bombardeo consumista-informativo, frustración constante y precarización laboral ayudaron también a la popularización de la economía criminal y el uso de la violencia como herramienta mercantil, dando el pistoletazo de salida para un vertiginoso y accidentado viaje hacia lo desconocido, un camino paralelo que trazó la ruta hacia el capitalismo *gore*.

Con la década de los noventa llegó una nueva reforma a la economía mexicana: el Tratado de Libre Comercio (TLC) entre México, los Estados Unidos y Canadá, que se aunó al constante servilismo del gobierno para con las empresas extranjeras, (especialmente con los Estados Unidos y los países orientales). El TLC

²⁴ RESA NESTARES, Carlos *La macroeconomía de las drogas*. en PEYOTE INC, http://www.geocities.com/carlos_resa/press18.html. [consultado en abril de 2008]

²⁵ GLENNY, Misha, *McMafia...*, *Op. Cit.*, p. 74.

²⁶ Jaume Curbet, apunta a este respecto "sólo el 1% del beneficio del negocio las drogas queda en manos de los agricultores que se dedican a los cultivos clandestinos. Lo cual supone que bastaría con un aumento del 2% en la ayuda mundial al desarrollo para compensar el déficit de los agricultores si quisieran dedicarse al cultivo de productos agrícolas." CURBET, Jaume, *Conflictos Globales, violencias locales*. FLACSO (1ª Ed.), Quito, Ecuador. 2007, ps. 69-70.

contenía una serie de anomalías catastróficas. Los precios más imposibles para millones de ciudadanos (en los productos básicos de alimentación) y la vivienda se liberalizaron, pero no los que afectaban a una pequeña minoría de empresarios (el petróleo, el gas natural, etc.) Esto llevó al país a una desolación económica y política absoluta, haciendo de la clase media una minoría cada vez más escasa. Con el adelgazamiento de ésta y el incremento de las desigualdades sociales, como resultado de una política que permitía a los empresarios extranjeros y nacionales (en su minoría) acceder a "una licencia para imprimir dinero,"²⁷ llevó al desafío de las leyes y a optar por participar del pastel a través de la economía ilegal. Enriquecimiento cuasi-instantáneo que tenía como precio el derramamiento de sangre y la pérdida de la vida; precios que no resultan demasiado altos cuando la vida no es una vida digna de ser vivida sino una condición ultraprecarizada envuelta en frustración constante y en un empobrecimiento irreversible por otras vías.

"En una situación normal se consideraría que la extorsión, el secuestro y el asesinato constituyen un régimen de seguridad más bien nefasto. A la mayoría de la gente le costaría considerar como negocios legítimos el robo de automóviles, el tráfico de prostitutas o narcóticos."²⁸ Pero México y gran parte de Latinoamérica no se encuentran en una situación normal. Si en un país tan grande y con tantos recursos naturales se reemplazan éstos por una serie de factores que incluyen la migración masiva del campo a la ciudad, una moneda devaluada múltiples veces, la ineficacia del estado para adscribirse, de una forma no servil, a los cambios decisivos de la economía mundial, resulta evidente que esta sociedad no puede dejar escapar "oportunidades nuevas y excepcionales [que se presentan] a los elementos más ingeniosos, más fuertes y más afortunados de la sociedad [los cuales forman una amalgama de oligarcas, delincuentes y burócratas] cuyo poder escapa de repente al poder estatal"²⁹.

La lucha antidrogas emprendida por el gobierno mexicano

Como hemos expuesto en el apartado anterior en México el narcotráfico y la criminalidad en general desempeñan más de un rol que beneficia al estado. Ya que, por un lado, representan una parte elevada del PIB del país y, por otro lado, el estado se beneficia del temor infundido en la población civil por las organizaciones criminales, aprovechando *la efectividad del miedo*³⁰ para declarar al país en estado

²⁷ *Ibidem.*

²⁸ *Ibid.*, p. 80.

²⁹ *Ibid.*

³⁰ Interdisciplinario La Línea. <http://feariseffective.blogspot.com>

de excepción³¹ justificando de esta manera la vulneración de los derechos humanos y la implantación de medidas autoritarias y de vigilancia cada vez más invasivas.

También, a través de la declaración del país en “estado de excepción” se justifica el desmantelamiento del casi inexistente “estado de bienestar” mexicano, la eliminación de recursos en educación y salud, como uno de los primeros precios a pagar en pos de la seguridad nacional.

Sin embargo, queda claro que después de cinco años de “guerra contra el narcotráfico”, ni el Gobierno ni las fuerzas de seguridad mexicanas buscan acabar con el poder de los cárteles de droga, sino limitarlo y usarlo en su beneficio como habían venido haciendo desde hace casi cuatro décadas. Puesto que planear estrategias efectivas para luchar contra el narcotráfico en México y en todos aquellos países con fuerte dependencia económica de los cárteles de droga, traería como “consecuencia, efectos recesivos en el conjunto de la economía y consecuencias sociales significativas”³². Para justificar lo anterior citamos textualmente algunos fragmentos de una entrevista hecha por Pablo Ordaz a Eduardo Medina Mora, Procurador General de Justicia de la República Mexicana, aparecida en el diario *El País* el domingo 23 de noviembre de 2008:

“Eduardo Medina Mora:

El planteamiento del Gobierno no es terminar con el narcotráfico [sic.] en la medida en que somos conscientes en que siempre habrá una demanda de sustancias ilícitas, sino quitarle a estas organizaciones el enorme poder de intimidación, el enorme poder de fuego que acumularon a lo largo de estos años y por consecuencia su capacidad de destruir instituciones...”³³

El planteamiento principal de la lucha contra el narcotráfico que nos expone Medina Mora parece radicar en que “la efectividad del miedo” se circunscriba a las potestades del estado; es decir, que el poder de amedrentar y beneficiarse con ello sólo se detente por el gobierno. El procurador Medina Mora en sus declaraciones no nos habla de una reformulación de la aplicación del poder sino con una perspectiva autoritaria e incluso antidemocrática. Tampoco se detiene a analizar los lazos que existen entre estos criminales y la construcción de la nación mexicana basada en el machismo y el despliegue de la violencia que ello implica.

³¹ AGAMBEN, Giorgio, *Estado de Excepción. Homo Sacer II*. [Traducción: Antonio Gimeno Cuspinera]. PRE-TEXTOS, Valencia, 2003.

³² RESA NESTARES, Carlos *La macroeconomía de las drogas*, en PEYOTE INC. http://www.geocities.com/carlos_resa/press18.html. [Consultado en abril de 2008]

³³ ORDAZ, Pablo entrevista a Eduardo Medina Mora, Procurador General de Justicia la República. En *El País*, domingo 23 de noviembre de 2008, p. 10.

A este respecto Carlos Monsiváis nos dice que el término *macho* está altamente implicado en la construcción estatal de la identidad mexicana, dicho término se expande en México después de las luchas revolucionarias como signo de identidad nacional³⁴; el *macho* vino a ser una superlativación del concepto de hombre que más tarde se naturalizaría artificialmente como una "herencia social nacional", puesto que el machismo cuenta entre sus características: "la indiferencia ante el peligro, el menosprecio de las virtudes femeninas y la afirmación de la autoridad en cualquier nivel"³⁵. Haciendo notar que las construcciones sexistas de género en el contexto mexicano están íntimamente relacionadas con la construcción del estado.

Por ello, ante la coyuntura contextual del México actual y su desmoronamiento estatal, es necesario visibilizar las conexiones entre el estado y la clase criminal, en tanto que ambos detentan un mantenimiento de una masculinidad violenta emparentada a la construcción de lo nacional. Lo cual tiene implicaciones políticas, económicas y sociales que está cobrando en la actualidad un alto número de vidas humanas dada la lógica masculinista del desafío y de la lucha por el poder y que, de mantenerse, legitimará a la clase criminal como sujetos de pleno derecho en la ejecución de la violencia como una de las principales consignas a cumplir bajo las demandas de la masculinidad hegemónica y el machismo nacional.

La lucha contra el crimen organizado emprendida por el gobierno parece más un ajuste de cuentas entre machos poderosos y heridos que buscan limpiar su honor y recuperar sus territorios, que no toman en consideración los efectos reales y devastadores que esta "limpieza" está teniendo en el país, creando un miedo endémico en la sociedad civil que puede manifestarse —como ya lo está haciendo en casi todo el territorio— en el enclaustramiento de los civiles en sus casas, presas de un sentimiento de vulnerabilidad y de un sentimiento de culpa, no del todo justificada.

El peligro que encierra este miedo, germinando con mayor intensidad en la sociedad, radica en que puede darse un brote de insurrección civil desembocando en el derrocamiento del estado por su incompetencia y en una guerra civil producto de la paranoia, el sentimiento de desprotección, el estrés crónico y el terror constante al que se encuentra sometida la sociedad mexicana. Bajo estas circunstancias "el problema es que no puedes sentirte excluido. No basta con suponer que la propia conducta podrá ponerte a resguardo de cualquier peligro. Ya no vale decirse: se matan entre ellos"³⁶.

Lo que la lucha contra el crimen organizado, iniciada por el presidente

³⁴ MONSIVÁIS, Carlos, "¿Pero hubo alguna vez once mil machos?" *FEM*, n° 18, abril-mayo 1981, ps. 9-20, México.

³⁵ *Ibid.* p.09.

³⁶ SAVIANO, Roberto. *Gomorra*, DeBolsillo, Mondadori, Barcelona, p.105.

Felipe Calderón, busca ocultar es que desde las legislaturas del PRI³⁷ y durante las dos legislaturas del PAN³⁸, el narcotráfico ha desarrollado prerrogativas correspondientes al estado en cuanto a creación de infraestructuras, empleos y escuelas. No visibiliza tampoco la lógica inexorable con la que se han venido justificando los corruptos (burócratas, gobierno, policías) que se basa en igualar y servir, mientras detenten el poder, a los que ganan dinero, sean empresarios, delincuentes o ambos. Sabemos que decidir corromperse no es una decisión difícil cuando el panorama que se avizora es sólo pérdida, rezago económico. Lo que resulta difícil en estos casos es resistirse a la tentación consumista.

La guerra contra el narcotráfico que ha emprendido el estado mexicano, nos dice:

*"[Quiénes sólo buscan] soluciones basadas en el mayor despliegue policial y militar, delata una rotunda renuncia a la responsabilidad política por parte de su autor. Son obra de políticos desprovistos de imaginación que carecen de la visión o del interés necesario para abordar las enormes injusticias estructurales de la economía mundial de las que se alimentan el crimen y la inestabilidad"*³⁹.

Lo que los discursos oficialistas no dicen es que en México los cárteles de droga no podrán ser erradicados eficazmente mientras no se erradiquen las desigualdades estructurales entre la población, mientras "la ausencia de trabajo [persista y nos ponga de frente con] la imposibilidad de encontrar otra salida que no sea la migración"⁴⁰, mientras no se deconstruyan los conceptos de modernidad y de progreso y dejen de utilizarse como directrices del discurso político, y éste integre las posibilidades reales de una política geográficamente pertinente que tome en cuenta la diversidad étnica, sexual y cultural del México real y no del México imaginario que se plantea en la narrativa política desfasada; mientras no se escape a la espectacularización de la violencia y la celebración del hiperconsumismo; mientras no se cuestione el discurso político basado en la supremacía masculina que necesita el despliegue de la violencia como elemento de autoafirmación viril; y, sobre todo, mientras no se cuente con una estabilidad económica sostenible que funcione a medio y largo plazo.

Como hemos observado en párrafos anteriores, el estado mexicano, dada la imbricación política con la economía criminal, ha sido sustituido por "la instauración

³⁷ PRI, acrónimo de Partido Revolucionario Institucional, el cual estuvo en el poder presidencial desde 1929 hasta el año 2000.

³⁸ PAN, acrónimo de Partido Acción Nación, con tendencia conservadora y democristiana, el cual ganó las lecciones presidenciales en el año 2000 y se ha mantenido en el poder presidencial hasta la fecha.

³⁹ GLENNY, Misha, *McMafia...*, Op.Cit., p. 475.

⁴⁰ SAVIANO, Roberto. *Gomorra*, Op. Cit, p. 82.

de un sujeto a nivel nacional, un sujeto soberano y *extrajurídico*, violento y centrado en sí mismo; sus acciones constituyen la construcción de un sujeto que busca restaurar y mantener su dominio por medio de la destrucción sistemática[...]”⁴¹. Es decir, la política en México ha sido sustituida por la necropolítica.

La necropolítica es la reinterpretación y ejecución tajante del biopoder, basada en gran medida en las lógicas del *enfrentamiento guerrero de las fuerzas*, en tanto que ejerce una libertad, “pero se trata más bien de una libertad que sólo puede ser comprendida como poder de arrebatársela a los otros”⁴². La necropolítica es importante porque vuelve a situar al cuerpo en el centro de la acción sin sublimaciones. Los cuerpos de los disidentes distópicos y los ingobernables en México son ahora quienes detentan —fuera de las lógicas humanistas y racionales, pero dentro de las racionalistas-mercantiles— el poder sobre el cuerpo individual y sobre el cuerpo de la población, creando un poder paralelo al estado sin suscribirse plenamente a él, al tiempo que le disputa su poder de oprimir.

Las prácticas ejercidas por los sujetos endriagos hacen una aplicación distinta y disidente del concepto de biopolítica y lo llevan al terreno del necropoder que no se emparenta totalmente con el contexto y el ejercicio de la necropolítica como la entiende Mbembe⁴³ sino que va más allá, en una reinterpretación distópica de su condición de sujetos libres y a la vez sujetos por las dinámicas económicas. Los endriagos encarnan el concepto de ingobernabilidad, aunque se sujetan al poder en la medida que han internalizado las demandas de hiperconsumo exigidas por el capitalismo global, a la par que sienten como propio el discurso heteropatriarcal basado en la detentación de poder como factor de legitimación identitaria y pertenencia social:

*“Porque el Estado moderno funciona, me parece, como una especie de máquina de desobjetivar, es decir como una máquina que mezcla todas las identidades clásicas y al mismo tiempo, como una máquina de recodificación, sobre todo jurídica, de las identidades disueltas: hay siempre una resubjetivación, una reidentificación de estos sujetos destruidos, vacíos de toda identidad”*⁴⁴.

⁴¹ BUTLER, Judith, *Vida Precaria*. Paidós. Bs As, Argentina. 2006, p. 68.

⁴² LAZZARATO, Maurizio. “Del biopoder a la biopolítica”, en *Multitudes*, n.º. 1, marzo de 2000.

⁴³ Para Mbembe al igual que para Agamben el Estado Nazi es el ejemplo perfecto de esta soberanía de muerte, aunque Mbembe identifica también a la esclavitud como uno de los primeros campos de ejecución de la biopolítica y apunta que en las colonias ha sido donde la gubernamentalidad necropolítica, ejercida por los gobiernos colonizadores, ha tenido su más grande y duradero asentamiento del *estado de excepción*. Estamos de acuerdo con Mbembe respecto a sus apreciaciones geopolítica y racialmente situadas de la biopolítica, sin embargo, en esta investigación deseamos retomar el término de necropolítica y proponerlo, además, como un contravalor que se inscribe en el mismo registro de la biopolítica, pero la radicaliza; ya que desacraliza y mercantiliza los procesos del morir.

⁴⁴ AGAMBEN, Giorgio (conversación con Stany GRELET y Mathieu POTTE-BONNEVILLE) revista *Vacarme*, n.º. 10, invierno 1999-2000. [Traducción de Javier UGARTE PÉREZ].

Identidad reconfigurada y resubjetivada a través de los medios de comunicación, la publicidad, las tecnologías del género y el hiperconsumo. Para hablar de necropolítica y biopolítica en el contexto mexicano partiremos del hecho de que en México no existe un único estado: "sino que existen por lo menos dos: el de la insurgencia y el legal, y ambos contienen rasgos, caracteres y lógicas, al mismo tiempo formales e informales o clásicas y no-clásicas"⁴⁵. Sin embargo, las características de estos estados paralelos no han sido suficientemente estudiadas por la biopolítica, en el sentido de que no se ha tomado a la violencia extrema y al hipercosumismo como elementos estructurantes en la formación de subjetividades disidentes que resisten al estado, pero no desde una posición crítica y no violenta. Así, este "estado paralelo" representado por los criminales nacionales e internacionales, reconfigura la biopolítica y hace uso de necroprácticas para arrebatarse, conservar y rentabilizar el poder de "dar muerte".

La necropolítica de los sujetos endriagos sigue los pasos trazados por la biopolítica y sus deseos de gobernabilidad del territorio, la seguridad y la población haciendo de esta gobernabilidad un monopolio de tres elementos: 1) explotación de los recursos naturales del territorio; 2) venta de seguridad privada para garantizar el bienestar de la población; 3) apropiación de los cuerpos de la población civil como mercancías de intercambio o como cuerpos consumidores de estas mercancías ofrecidas por el necromercado.

La necropolítica, tal y como la entendemos en este trabajo, se diferencia sobre todo por el hecho de que es ejercida por sujetos endriagos que deciden romper su condición de sujetados al estado; así ésta detenta un carácter múltiple; ya que es igualmente ejercida por los actores ilegítimos como por los "actores legítimos" de la biopolítica (el gobierno, el estado, el discurso) y se legitima a través de estos. Sin embargo, el ejercicio de la necropolítica hecho por los sujetos endriagos hace que, pese a que ésta tenga sus referentes en las prácticas estatales, estos sujetos subversivos y distópicos la reconfiguren en su aplicación y la transformen, por tanto, un fenómeno difícil de abordar sino es por medio de aproximaciones sucesivas dado que: "al cabo de un cierto tiempo ya no tiene sentido referirse a un contexto inicial"⁴⁶. "La historia de los fenómenos no coincide con su origen y, generalmente, tiene una lógica que, no indiferente al origen, opera de manera diferente, propia"⁴⁷.

Buscamos dejar claro que el endriago no es un héroe, ni un sujeto de resistencia legítima dentro de las nociones habituales, ni pretende serlo; es

⁴⁵ MALDONADO, Carlos Eduardo, *Biopolítica de la guerra*. Siglo del Hombre Editores/ Universidad Libre/ Facultad de filosofía, Colombia, 2003, p. 235. En la actualidad existen cada vez más paralelismos entre Colombia y México respecto al problema de la violencia y la gestión necropolítica de la vida. Sin embargo, en esta investigación no abundaremos en ello.

⁴⁶ PÉCAUT, D., *Guerra...*, *Op. Cit.*, p. 10.

⁴⁷ MALDONADO, Carlos Eduardo, *Biopolítica...*, *Op. Cit.*, p. 232.

un empresario que aplica y sintetiza literalmente las lógicas y las demandas neoliberales más aberrantes:

"La lógica del empresario criminal, el pensamiento de los boss coincide con el neoliberalismo más radical [...] Estar en situación de decidir sobre la vida y la muerte de todos, de promocionar un producto, de monopolizar un segmento de mercado, de invertir en sectores de vanguardia es un poder que se paga con la cárcel o con la vida"⁴⁸.

Esta aclaración parte de nuestra oposición a deificar como sujetos de resistencia a todos aquellos que se oponen a la biopolítica estatal de manera distópica y que utilizan las lógicas del consumo y el mercado para legitimarse a través de la violencia y del asesinato.

A nuestro entender resulta peligroso y acrítico ensalzar cualquier tipo de subjetividad que se salga de la norma como una subjetividad de resistencia, ya que esto aplana las posibilidades de pensar subjetividades que puedan oponer una resistencia real al biopoder y que al mismo tiempo lo hagan de una manera no distópica.

Ensalzar toda subjetividad sin tomar en cuenta sus múltiples variantes, contextos y las opresiones y los pactos anti-resistencia que generan —sobre todo los pactos transnacionales, transversales al género, que siguen considerando la opresión de las mujeres y el sexismo como luchas sin importancia— corre el peligro de crear una catacresis que vacíe de contenido y fuerza real a los movimientos de resistencia. Olvidemos la tentación de romantizar y exotizar al otro. Sabemos que la dificultad es mucha, sin embargo, la construcción sucesiva de un discurso (auto) crítico es el instrumento con el que podemos acercarnos a los fenómenos para tratar de "establecer/ reconocer las condiciones para la aparición de sujetos capacitados para actuar críticamente en el mundo transnacional"⁴⁹.

Los sujetos endriagos han surgido de la población (cada uno en un contexto específico y geopolítico) a la que pertenecemos la mayoría de sujetos sujetados, en la cual se engloban también aquellos que fraguan estrategias de resistencia no distópica. Por ello, pensamos que para aproximarnos a las lógicas del necropoder de los sujetos endriagos (mexicanos) es necesario hacerlo desde una triangulación contrastada que considere: 1) las dinámicas del poder ejercidas biopolíticamente por la vía económica y el heteropatriarcado; 2) la subjetividad sujetada y a la vez activa de la población civil; y 3) el papel fundamental que cumplen la publicidad y los medios de comunicación en las sociedades de hiperconsumo. Proponemos

⁴⁸ SAVIANO, Roberto, *Gomorra*, Op. Cit., p. 128.

⁴⁹ LINS RIBEIRO, Gustavo, *Postimperialismo. Cultura y Política en el mundo contemporáneo*. Gedisa, Barcelona, 2003, p. 27.

dicha triangulación en oposición, a la “ley de seguridad nacional” propuesta por el gobierno de Felipe Calderón, puesto que dicha ley no refleja un nuevo pacto político basado en la reflexión estratégica, ni una reestructuración del tejido social sino que propone una continuación de un régimen autoritario, anticuado y fascista que basa la política nacional en medidas apresuradas y no analiza profundamente la corrupción como factor determinante en la fragmentación del estado mexicano y como motor que mantiene a la necropolítica ejercida por los sujetos endriagos en el territorio mexicano.

Finalmente, el estado de devastación en el que se encuentra México en la actualidad, puede suponer la oportunidad de un cambio en los paradigmas de reconstrucción del tejido social, que no reproduzcan más el machismo, la misoginia, el abuso de poder, la corrupción, el anti-indigenismo, la homofobia, las políticas oligárquicas, ni el capitalismo *gore*. Una reconstrucción del tejido social que produzca narrativas sociales geopolíticamente situadas que respeten los derechos humanos y reconozcan que cualquier cambio a nivel político y estatal concierne también a la producción de subjetividad.

Bibliografía

- AA.VV., *Estudios Postcoloniales. Ensayos Fundamentales*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2008.
- AA.VV., *Otras Inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. Colección Mapas, Traficantes de Sueños, Madrid, 2004.
- AGAMBEN, Giorgio, (conversación con Stany GRELET y Mathieu POTTE-BONNEVILLE) en revista *Vacarme*, n°. 10, invierno 1999-2000. [Traducción de Javier UGARTE PÉREZ].
- AGAMBEN, Giorgio, *Estado de Excepción. Homo Sacer II*. [Traducción: Antonio Gimeno Cuspinera]. PRE-TEXTOS, Valencia, 2003.
- BOTEY, María, “Hacia una crítica de la razón sacrificial: necropolítica y estética radical en México.” en *Des-bordes*, n° 5, junio 2009.
- BUTLER, Judith, *Vida Precaria*, Paidós, Buenos Aires, 2006.
- CARRASCO, Cristina (ed.), *Mujeres y economía. Nuevas perspectivas para viejos y nuevos problemas*, Icaria (2^{da} ed.), Barcelona, 2003.
- Curbet, Jaume, *Conflictos Globales, violencias locales*. FLACSO (1^{ra} ed.), Quito, 2007.
- ESTÉVEZ, Carlos y TAIBO, Carlos, (eds.), *Voces contra la globalización*. Colección Noema, Crítica, Barcelona, 2008.
- GÓMORA, Doris, “Narco controla el 71.5% de los municipios del país”, *El Universal*, 02 de enero de 2012, <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/192540.html> [consultado:02 de enero 2012].
- GLENNY, Misha, *McMafia. El crimen sin fronteras*, Ediciones Destino, Barcelona, 2008.
- Interdisciplinario *La Línea*. <http://feariseffective.blogspot.com>
- JIMÉNEZ G. María Lucero y TENA GUERRERO, Olivia (coords), *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*, UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. Cuernavaca, México, 2007.
- LAZZARATO, MAURIZIO, “Del biopoder a la biopolítica.” en *Multitudes*, n°. 1, marzo de 2000.

- LINS RIBEIRO, Gustavo, *Postimperialismo. Cultura y Política en el mundo contemporáneo*, Gedisa, Barcelona, 2003.
- LIPOVETSKY, Gilles. *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad hiperconsumista*. Anagrama, Barcelona, 2007.
- MALDONADO, Carlos Eduardo, *Biopolítica de la guerra*. Siglo del Hombre Editores/ Universidad Libre/ Facultad de filosofía, Colombia, 2003.
- MONSIVÁIS, Carlos, "¿Pero hubo alguna vez once mil machos?" en *FEM*, nº 18, abril-mayo 1981, ps. 9-20, México.
- ORDAZ, Pablo (entrevista a Eduardo Medina Mora, Procurador General de Justicia la República Mexicana), *El País*, domingo 23 de noviembre de 2008.
- PÉCAULT, D, *Guerra contra la sociedad*, Espasa, Colombia, 2001.
- PERRIN, Syvia. 03/2011. "Narcocultura : una identidad desde mediados del siglo XIX". *La Clé des Langues* (Lyon: ENS LYON/DGESCO). ISSN 2107-7029. http://cle.ens-lyon.fr/93865431/0/fiche___pagelibre/ [Consultado el 2 de enero de 2012]
- PRECIADO, Beatriz, *Testo Yonqui*, Espasa Calpe, Madrid, 2008.
- RESA NESTARES, Carlos. "Sistema político y delincuencia organizada en México." I. U Gutiérrez Mellado, Madrid, febrero de 1999. http://www.uam.es/personal_pdi/economicas/cresa//igm-wp-02-99.pdf [consultado en enero 2009]
- RESA NESTARES, Carlos *La macroeconomía de las drogas*. en PEYOTE INC, http://www.geocities.com/carlos_resa/press18.html. [consultado en abril de 2008]
- REVELES, José. *Levantones, narcofosas y falsos positivos*, Grijalbo, México, 2011.
- RODRÍGUEZ DE MONTALVO Garci. *Amadís de Gaula*. Obra completa. 6 Vol. Simancas Ediciones, Dueñas, 2006.
- SAVIANO, Roberto, *Gomorra*. Debolsillo, Mondadori, Barcelona, 2008.
- VALENCIA TRIANA, Sayak, *Capitalismo Gore*, Melusina, Barcelona, 2010.

R E L A C I O N E S I N T E R N A C I O N A L E S



Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
www.relacionesinternacionales.info
ISSN 1699 - 3950